

Alquimia emocional

Perfumes cuyos ingredientes visten el cuerpo y elevan el espíritu.

TEXTO: ARANCHA GAMO. FOTO: SILVIA TORTAJADA. REALIZACIÓN: GONZALO MUIÑO

Mesopotamia, 1200 a.C., dos mujeres experimentan con alambiques, mirra y flores. Son consideradas las primeras químicas y perfumistas de la historia, como atestigua una tablilla babilónica que alude a sus nombres: Tapputi-Belatekallim y Ninu. Entre las brumas del tiempo, casi podemos imaginarlas creando esencias y bálsamos a modo de ritual, como ofrendas religiosas u obsequio para los sectores más elevados de la sociedad. Hoy el uso del perfume ha perdido ese significado sagrado, pero a cambio, se ha colado en nuestras vidas como un fiel compañero. Lo aplicamos cada mañana, de manera automática, sin pensar en que un día los egipcios lo ligaron con la vida eterna. Experimentamos con moléculas artificiales para crear los aromas más inesperados. Y recurrimos a él cuando necesitamos sentirnos mejor. Es, en definitiva, el gesto cotidiano más placentero y menos prosaico del mundo. Ya lo dice Gregorio Sola, académico Sillón Sándalo de la Academia del Perfume y perfumista *senior* de Puig: “Los perfumes tienen la capacidad de estimular nuestro cerebro. Determinados olores favorecen la concentración y otros relajan. Desde hace milenios se sabe que para meditar mejor y alcanzar el nirvana es bueno quemar madera de oud, como así se indica en el sánscrito”, explica. Del mismo modo, para serenarnos nos recomienda la lavanda de la Alcarria, las vainillas, el reconfortante iris o el acorde de ante. Y si queremos ganar confianza, “las notas de maderas seductoras como el sándalo o los acordes orientales que nos envuelven y nos aportan seguridad”, asegura.

No es de extrañar, por tanto, que durante los peores momentos de la pandemia hayamos recurrido al universo de los aromas para consolarnos. Y que, precisamente debido a ella, nuestros gustos hayan cambiado. “Se puede decir que ha habido un antes y un después”, sentencia Nuria Cruelles, académica Sillón Narciso y perfumista de Loewe: “Antes, las tendencias giraban en torno a

perfumes floriantales, más dulzones, narcóticos y opulentos, con notas de algodón de azúcar o avainilladas. Tras la pandemia, las fragancias son cada vez más hacia uno mismo. Olfativamente se siente ese efecto de escapismo, de necesidad de contacto con la naturaleza. Buscamos viajar con el simple hecho de cerrar los ojos, mediante perfumes con notas frescas, olor a tierra, a salino, notas verdes que recuerdan al campo”. Quizás no puedes ver el mar, pero sí puedes oler un perfume con notas marinas.

Parece que ansiamos traer la naturaleza en su estado más puro a nuestro día a día. “Se podría hablar de una eclosión de los perfumes sostenibles, un mayor compromiso con el planeta”, señala Gregorio Sola, quien asegura que demandamos fragancias “más biodegradables, con ingredientes muy respetuosos en toda su variedad olfativa. Maderas, flores, especias, cítricos o aromáticos, han tomado una predominancia olfativa en los desarrollos actuales.”

Dentro de las novedades de la temporada, percibimos cierto afán por aromas hasta ahora poco explotados, que incluso inundarán nuestros hogares. Velas e inciensos son el pan nuestro de cada día, y firmas como Loewe han lanzado sus propios Home Scents, fragancias para el hogar: “Nos trasladan a un jardín botánico o a un invernadero, y nos aportan ese punto de relajación por su inspiración en plantas aromáticas”, explica Cruelles. Sus notas de orégano, regaliz, cilantro, esencia de marihuana, hiedra, madre selva, hoja de tomate o exquisito de guisante son ideales para desconectar de todo. Aunque, claro está, seguiremos rendidas a la sensualidad: facetas de avellana se combinan con orquídea negra en LoveMe The Onyx Parfum, de Tous. L'Interdit Rouge, de Givenchy, apuesta por la carnalidad, y su fusión final se enciende con hoja de pimienta y jengibre afrodisíaco. Chispeantes, relucientes como fuegos artificiales, pero a la vez, serenas y reconfortantes. Así son las nuevas fragancias que amaremos.

